

La música de Perotán nos transporta un día más a la Edad Media. Los bestiarios medievales, lo bello, lo útil, lo religioso. Es la cuarta entrega de Las Catedrales, presentada por nuestra compañera Isabel Baeza. Continuamos con la serie dedicada a Las Catedrales. Nos acompañan como durante toda esta temporada.

Esta semana las profesoras Victoria Soto, Consuelo Gómez y Sagrado Andar. Muy buenas noches. Buenas noches. Vamos a dedicar esta emisión a la lectura de textos que nos hablan de la construcción de las catedrales y también de la situación económica y social del momento. Con la lectura de estos textos y su posterior explicación, intentaremos adentrarnos en lo que veían, presentían o intuían los distintos autores. Vamos a comenzar con Teobaldo, que es un autor del siglo XI. Victoria, ¿qué podemos explicar del texto que vamos a leer después? Bueno, el texto que vamos a leer es el conocido Fisiólogo, escrito, o más bien, ahora explicaré, más bien copiado, por Teobaldo, del siglo XI. Y es una copia de un texto escrito en griego, traducido al latín, que data de los siglos II o IV de nuestra era y que fue, a lo largo de la Edad Media, muy usado por artistas y, sobre todo, por los artistas de la época. Y, sobre todo, por aquellos promotores.

que encargaban las obras artísticas. Se trata de un libro, de una obra que se ocupa fundamentalmente del mundo animal, de los animales, y que busca siempre un simbolismo y una enseñanza moral. A comienzos del románico, durante el siglo XI, este personaje, conocido como Teobaldo, desconocemos si era francés o italiano, posiblemente fue un monje, hizo una versión o una copia, como muchas otras que se realizaron, de ese texto clásico del fisiólogo. Los textos que a continuación vamos a leer, el de la sirena o el de los centauros, nos muestran el lado fantástico de los bestiarios medievales, pero su interés radica en el hecho de que nos ilustran a la perfección las curiosas y fantásticas combinaciones de animales que los artistas y artesanos medievales plasmaron en sus pinturas. En sus miniaturas o en los relieves escultóricos. De hecho, este tipo de bestiarios funcionaban como modelos.

modelos o repertorios para que copiara al artista medieval, entre otros factores. Sirena. Las sirenas son monstruos del mar, que resuenan con grandes voces y dan forma a sus cantos de la música. Los marinos, con mucha frecuencia, se llegan incautos hasta ellas, que les producen sueño con voces de extremada dulzura y llegan unas veces al naufragio y otras a peligros mortales. Quienes han huido de ellas contaron que son así. Desde el ombligo son como hermosísima virgen y lo que la hace monstruo de allí hacia abajo son pájaros.

Los onocentauros. Asimismo, la naturaleza del onocentauro es biforme. En ellos está mezclado el asno con el cuerpo humano. Muchísimos hombres son de este modo, biformes en sus costumbres, diciendo una cosa y haciendo otra inmediatamente. Lo que dicen por fuera que hacen, no lo llegan a realizar interiormente, puesto que son muchos los que hablan de virtud y se entregan a los vicios. ¡Oh, cuánto relucen los estados para estos! La verdad es que es un texto raro. Es un texto que resulta muy raro para la época medieval, es evidente que...

que tiene cierta moraleja, es decir, las sirenas son tentaciones que llevan a los hombres a la muerte, o los no centauros, pues es un tipo de hombre como no debe ser, un tipo de

hombre que dice una cosa y hace otra y tal, o sea, tienen algo que decir, pero aún así resultan muy raros para la época medieval. Sí, es que yo creo que aparte del simbolismo hay que subrayar esa enseñanza moral que presenta el texto de Teobaldo, ¿te refieres a eso? Sí, claro. Pero yo además añadiría que aunque el fisiólogo de Teobaldo es una fuente fundamental para entender, por un lado, esa enseñanza moral y para entender también el repertorio sótico, maravilloso y fantástico, de muchas de las tallas del románico y del gótico, especialmente la de los capiteles de los claustros, habría que insistir también en que estos temas iconográficos no se agotaron al final del periodo gótico, ni al final del periodo románico ni gótico, sino que van a sobrevivir al gótico y van a sobrevivir al románico. Y van a sobrevivir en siglos posteriores. Por otro lado, también lo interesante de este texto...

esta obra, como de muchos otros bestiarios de la época, es el hecho de poder comprobar el tipo de fuentes que alimentaron estas fantasías medievales, o sea, fuentes que provienen tanto del mundo clásico, es decir, de la antigüedad, y en eso está claro el texto de las sirenas, es bien significativo, como fuentes que derivan del mundo oriental. Y esta procedencia oriental tiene una explicación bastante clara para, sobre todo en la época gótica, que es, si tenemos en cuenta los progresivos contactos cada vez más importantes con el mundo islámico. Bueno, es que yo estoy pensando ahora mismo, o me está sugiriendo el texto, el hecho de que todos estos animales que presentan esas formas con mezcla de dos animales, o todas estas formas extrañas, pues es que verdaderamente forman parte de toda la tradición artística, pero desde la antigüedad, porque es que me estoy acordando ahora mismo de esas puertas que se dan en el mundo mesopólico. En los palacios persas, por ejemplo, que tienen ese valor...

tan grande como Guardianes de la Ciudad en el que también además vemos una asociación de partes de animales en un mundo realmente fantástico y también en el mundo clásico, esto fue una constante que luego pasó a la Edad Media y quizá detrás de todas estas ideas, un poco toda esa visión que había de recuperación o de interpretación del mundo de la naturaleza dentro del pensamiento clásico en el que existía un poco un debate entre lo que era la invención y lo que era la imitación no sé, este texto me sugiere un poco que podríamos ir por ese camino a la hora de comentarlo es un texto muy rico y yo añadiría todo este comentario el comentario escrito por un historiador tan importante como fue Yurgis Baltrusaitis que asegura que lo que se produjo durante los siglos del gótico fue una renovación muy importante de ese repertorio fantástico y oriental

que ha señalado en el que las combinaciones entre los diferentes miembros de los animales o sus diferentes anatomías con cuerpos intercambiables consiguieron todavía a finales de la Edad Media figuras increíblemente sorprendentes. Y este gusto, hay que recordarlo, seguía en la mente popular a comienzos de la Edad Moderna. Y esta clase de iconografía fantástica la podemos encontrar en obras tan intelectuales y enigmáticas como las pinturas del Bosco e incluso en el gusto de un monarca como Felipe II que no dudó en comprar y en encargar este tipo de obras a dicho pintor, al Bosco. Para Valtrusaitis, de hecho, la obra del Bosco es el último estadio de esta iconografía fantástica y exótica del mundo medieval. Y que de todos modos tampoco es tan raro, ¿no? Porque todo el mundo cristiano se empeña siempre en recuperar para reelaborar temas clásicos. Exactamente. Desde las mismas catacumbas. Justo. Efectivamente, si es que además existe por dentro de todo ese intento por recuperar el clasicismo. Sí.

dentro del mundo medieval, existe una inspiración, una corriente siempre que tiende hacia la imitación de esos modelos y que además es que ahora se encuentra un poco con un campo abonado a través de todas las ideas religiosas que se entremezclan con la tradición y que se ponen de manifiesto en todas estas cosas. Un texto interesante. Podemos continuar con otro texto muy bello, Las florecillas de San Francisco de Asís, de finales del siglo XIII, comienzos del XIV. Sí, me gustaría señalar de este texto que no sólo es una fuente importantísima para la iconografía religiosa, la iconografía religiosa del arte de la Baja Edad Media, sino que se trata de un texto literario de primera magnitud por cómo está escrito, por su frescura, por su sencillez y porque es un verdadero canto al mundo natural. Quizá no sea algo novedoso en el campo literario, pero sí, digamos, en el campo de la literatura religiosa. La narración de este texto parece ser que se viene atribuyendo a la tradición.

incluyendo a uno de los compañeros del santo de San Francisco o a uno de sus primeros discípulos. La primera versión data del siglo XIV y se atribuye al florentino Juan de Mariñoli de San Lorenzo y el texto, Las florecillas, fue por primera vez impreso en León en el año de 1476. San Francisco, al ver esto, quedó fuertemente impresionado y en su admiración se llenó de alegría y dolor a la vez. Se alegraba por el gracioso aspecto de Cristo, que se le aparecía tan bien como el de la iglesia, que se le aparecía tan bien como el de la iglesia,

familiarmente y lo miraba tan gentilmente pero por otra parte viéndolo clavado en la cruz sentía una desmesurada compasión además se maravillaba mucho de tan estupenda y desacostumbrada visión ya que sabía bien que el dolor de la pasión no es compatible con la inmortalidad del espíritu seráfico estando en esta admiración el que se le aparecía le reveló que por disposición divina aquella visión le era mostrada en tal forma para que comprendiera que no por martirio corporal sino por incendio espiritual debía ser transformado en la expresa similitud del Cristo crucificado en esta aparición seráfica Cristo que era quien se aparecía dijo a San Francisco ciertas cosas secretas y grandes que él en vida jamás quiso revelar a nadie pero después de su muerte las manifestó según se verá más tarde las palabras

fueron estas. Sabes tú, le dijo Cristo, ¿qué es lo que he hecho contigo? Te he dado las llagas, que son señal de mi pasión, para que seas mi portaestandarte. E igual que yo, el día de mi muerte bajo el limbo, y saqué de allí a todas las almas, en virtud de estas, mis llagas, así te concedo que cada año, el día de tu muerte, vayas al purgatorio y liberes de él, en virtud de tus llagas, a las almas de tus tres órdenes, es decir, menores, monjas y terciarios, y también las de aquellos otros que te hubieran sido muy devotos, y les lleves a la gloria del paraíso, para que me seas semejante en la muerte, como lo eres en la vida. ¡Gracias!

Bien, pues este texto tan bello, como has dicho tú, Isabel, al principio, y tan interesante, por otra parte, nos está situando en principio dentro de un modelo de espiritualidad que sin duda alguna lo podemos ya adscribir a una fase avanzada de la Edad Media, es decir, a los siglos del Gótico, porque desde luego muchas de las cosas que se dicen en este texto habrían sido de alguna forma impensables en siglos anteriores, porque es que estamos encontrando hoy aquí una espiritualidad, bueno, que yo me atrevería a decir, aproximada al misticismo, a ese misticismo que luego se va a dar ya en el siglo XV, en el siglo XVI, en el que observamos como...

el hombre ya es algo próximo a Dios. Incluso Dios delega a través de un monje ciertas misiones y a través de eso el hombre toma parte activa, de alguna forma, dentro de lo que es un movimiento espiritual. Entonces, quizá eso sería el primer rasgo que nos llame la atención de este texto y algo bastante destacable. Sí, completamente de acuerdo. Pero también este texto yo creo que apunta a cosas mucho más concretas, que se refieren mucho más al papel de las órdenes mendicantes. Por ejemplo, en un momento dado, Cristo le dice a San Francisco que le da las llagas para que sea su portastandarte. Es decir, está cediendo al monje más importante de las órdenes mendicantes la labor de Cristo en la tierra y es un monje pobre. Eso es ya, de alguna manera, una toma de partido o una toma de posición en toda la batalla. O la pequeña batalla que se...

que se monta en la Edad Media a través de si la Iglesia tiene que ser pobre o no tiene que ser pobre, la batalla entre Cluny y el cistero, o entre Cluny y las órdenes mendicantes. Y es importante o baja a eso hasta el punto de que se ve en el arte, y lo hemos visto estos días. Cristo le dice a San Francisco que le permite ir cada año al purgatorio y liberar a una serie de almas. Y eso llega a aparecer representado en la Catedral de León, en una de las fachadas de la Catedral de León que ya hemos visto. Lo que también me parece interesante señalar es que habitualmente estamos acostumbrados a leer por una parte los textos, por otra parte ver la obra artística, pero quizá aquí tenemos un ejemplo de cómo todo el movimiento espiritual, filosófico, todo el pensamiento que es en definitiva lo que hemos estado viendo estos días, pues tiene también su reflejo en las obras de arte. Y esto es un aspecto que tenemos que contemplar y ver. Todo tiene un trasfondo en el pensamiento.

y que no podemos contemplar las formas artísticas como meras ejecuciones de un maestro en un momento determinado. Y yo al margen del texto comentaría también que San Francisco en estas florecillas hace toda una especie de apología, por decirlo así, a la naturaleza, y que eso realmente en la iconografía gótica se refleja también ese canto hacia las flores, los animales, los pájaros, etc. Y es importante ver también esa correlación. Si os parece, pasamos ahora a comentar y a leer primero unos fragmentos de uno de los padres de la Iglesia, que aunque cronológicamente es del siglo VII y coincide con nuestro mundo visigodo, la difusión de su obra y los fines doctrinales fueron tan importantes en el arte de la Edad Media que creo que vale la pena. Se trata de unos fragmentos de los libros de las sentencias de San Isidoro. San Isidoro

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

El creador se conoce por la belleza de las criaturas. A menudo se compara la grandeza corpórea de las criaturas a la grandeza incorpórea del creador, como para considerar lo grande desde lo minúsculo y estimar las cosas invisibles desde las visibles y percibir al productor de las obras por la belleza de sus hechos, no por paridad de semejanza, sino por cierta bondad escondida en lo creado. Así como la obra de arte hace recaer la alabanza en el artífice, así es alabado el creador de las cosas, a causa de sus criaturas, y cuanto más excelente sea, se muestra por la clase de la misma obra. A través de la belleza de la criatura limitada, Dios hace conocer su belleza, que no puede ser limitada para que el hombre revierta a Dios por los mismos caminos por los que se alejó, para que inversamente, por el ornato de la criatura,

vuelva a encontrar la belleza del Creador, quien, por amor de la belleza de la criatura, se alejó de la imagen del Creador. En este texto de San Isidoro encontramos, en principio, un reflejo de los fines doctrinales que aparecen en las obras tanto del románico como del gótico. Es muy interesante porque afecta de forma muy importante al pensamiento estético de la época. Quizá destacar, sobre todo, cómo se ha hecho la creación de la criatura.

Se vincula a través de este texto la idea de la belleza a la idea del bien y a Dios y su creación. Y cómo también se distingue entre belleza y utilidad, que es algo que también hace San Agustín. Dos conceptos, perdona que te interrumpa, belleza y utilidad, pero que son conceptos vitruvianos que vienen del mundo clásico. Sí, bueno, yo en el fondo es que lo que encontramos en este texto es el neoplatonismo, que es en definitiva el origen filosófico de todo el simbolismo medieval en sus tres vertientes fundamentales. Pues recordemos la estética del número, la estética de la luz y también la estética del símbolo. Pues quizá aquí habría que aclarar que para Platón la belleza sensible es un reflejo de la belleza en sí, de la belleza infinita, esencial y pura, y que el mundo es bello porque es la imagen de la belleza de Dios. Ese es el fondo de la doctrina de Platón. Diversos autores han desarrollado estas ideas en el mundo medieval, aunque desde diferentes orientaciones y casi todos tomando estas consideraciones desde un punto de vista general. Es el caso de San Agustín.

y es el caso de San Isidoro a través del texto que se acaba de leer, aunque su verdadera formulación se adquiere con Plotino, que a su vez recoge ideas a través del pseudo-dionisio, y puesto que el pseudo-dionisio tiene una gran importancia en todo lo que es la formulación de los ideales que van a alimentar la creación de la concepción del espacio gótico, pues eso me parece que es algo a tener en cuenta. Ideales que son, además, absolutamente medievales, ¿no? Es decir, que luego cambian un montón a lo largo de la historia del pensamiento. La idea de, por ejemplo, unir belleza con bondad como prácticamente un sinónimo, si Dios es bello es porque Dios es sobre todo bueno, y nosotros somos bellos como reflejo de la bondad de Dios, esa es una idea que pervive durante determinados siglos, pero que, por ejemplo, a finales del XVIII, principios del XIX, es una idea que caduca absolutamente. Absolutamente, y por eso quizás se forma una estética también totalmente...

diferente. Sí, sí, efectivamente. Y San Isidro, aparte de este texto que se ha leído, que ya sabemos que sus escritos fueron muy importantes, a mí me parece interesante destacar un parrafito que continúa con lo que forma parte del libro 1, el capítulo 8, y dice un poco, la perfección de todos los elementos consiste en lo bello y lo apto, pero tiene la belleza lo que es bello en sí mismo, como el hombre constituido de alma y de todos los miembros. En este sentido, yo haría un comentario que todas las definiciones formales de lo bello adquieren en la Edad Media una definición en una fórmula según la cual toda la belleza es la armonía de las partes, pero se dice, esto es curioso, con cierta suavidad de color. Se piensa que el origen de esta formulación se encuentra en toda una serie de conceptos populares, muy antiguos, relativos a la pintura y a la escultura, en los que se creía que toda forma plástica es bella debido a su forma y a su color, y un poco

en ese sentido estaría este parrafito, estas líneas que he leído de San Isidoro. Con este concepto puede relacionarse lo que este maestro comenta en este último párrafo y además es que San Isidoro creía que la belleza física del hombre se derivaba de su armonía profunda y hace una distinción entre lo bello, lo apto, como ya se ha dicho, entre utilidad y

belleza en función de esto. El siguiente texto que vamos a escuchar es un texto de San Bernardo, la Apología a Guillermo de Santirri. El primer tercio del siglo XII, San Bernardo era un monje cisterciense, que era amigo personal de Guillermo de Santirri, que escribe esto dentro de la polémica que está enfrentando a las dos ramas de los monjes benedictinos, es decir, a los cunicenses y a los cistercienses. Y la polémica surge...

como respuesta o como reacción a un supuesto relajamiento de la regla por parte de los monjes de Cluny. Los monjes de Pfister o el arte pfisterciense lo que hace es repudiar o no querer que en sus iglesias haya figuración y se queja contra todo el empleo de la orfebrería o del lujo en las iglesias monásticas. Vamos a escuchar el texto. El texto de la orfebrería

La Biblia La Biblia

e impiden su devoción, y para mí, en cierta manera, representan el antiguo rito de los judíos. Pero puede que se haga esto en honor de Dios. Sin embargo, pregunto yo, monje, a vosotros, monjes, lo que un pagano censuraba a los paganos. Decid, sacerdotes, ¿qué hace el oro en los santuarios? Del mismo modo digo, decid, pobres, si a pesar de todo sois pobres, ¿qué hace el oro en el santuario? Ciertamente es que unos son los motivos de los obispos y otros los de los monjes. Sabemos, pues, que aquellos, debiéndose a los sabios y a los ignorantes, excitan a la devoción del pueblo carnal, con adornos materiales, porque no pueden con los del espíritu.

Pero nosotros, que nos hemos separado del pueblo, que por Cristo hemos abandonado todo lo precioso y agradable del mundo, que hemos considerado como basura para ganar a Cristo, todo lo que luce hermoso, alaga con sonidos, huele suavemente, sabe con dulzura, agrada al tacto, en fin, todos los deleites corporales, con estas cosas, pregunto, ¿pretendemos excitar a la devoción? ¿Qué fruto inquiero exigimos de estas cosas? ¿La admiración de los tontos y la satisfacción de los simples? La verdad es que estamos ante un texto capital para el estudio de las manifestaciones. Las manifestaciones artísticas de la Edad Media, de hecho, es un texto reiterado.

repetido, citado por casi todos los especialistas, tanto en ensayos como en historias. A mí me gustaría destacar el comentario que hace un especialista como Mayer Sapiro, que habla de que se trata del testimonio más importante para comprender un momento esencialmente estético y secular del arte occidental europeo, indicando que habrá además importantes perspectivas para el estudio tanto del mundo románico como del mundo gótico. Según este historiador, San Bernardo en realidad no atacaba el arte sacro del momento, sino las imágenes que satisfacían la ociosidad y la curiosidad de los monjes. Por tanto, atacaba no al arte sacro de la época, sino lo irreligioso y la estimulación de los sentidos y la imaginación profana que algunas escenas, algunas tallas comportaban. Esta polémica que inaugura San Bernardo se va a repetir luego posteriormente en otras órdenes, y no solo en la Orden Cisterciense, aparecerá luego en los cárteles. En los cartujos, en dominicos, en franciscano, a través de una serie de prohibiciones, de censuras.

con el fin de retirar las obras ofensivas e irreverentes de las iglesias y así como el lujo de muchas de las construcciones monacales. De todas formas, y siguiendo a esta historiadora Sapiro, San Bernardo, como cisterciense y en esa actitud de desprecio hacia lo suntuoso, lo lujoso, hacia las decoraciones artísticas y también, sobre todo, hacia las decoraciones

fantásticas, no ataca realmente las bellezas del arte, las admite o al menos las justifica para las catedrales, pues dice que enseñan y ayudan a la devoción del pueblo, pero la repudia en los monasterios, la repudia en esos lugares que altera la concentración y aparta de la oración a los monjes. A mí me parece interesante destacar en este texto el hecho de que ese rechazo que se da en San Bernardo hacia el lujo y el adorno, pues el propio escritor de este texto deja claro que no se trata de un desprecio, ante el lujo y el adorno, sino de un desprecio hacia lo suntuoso, de una incendio.

sensibilidad estética, ni de un desprecio tampoco ante un lenguaje formal, sino que el rechazo se produce sobre todo porque supone una tentación en el sentido de que puede llevar a ocupar el tiempo en gozar de esa belleza en vez de meditar en la ley de Dios. Sí, es un texto muy duro, sobre todo para una iglesia que, por decirlo de alguna manera, está viviendo muy bien. Y San Bernardo les corta mucho las alas. Y además es que, de hecho, a partir de San Bernardo se construye de otra manera. Se plantea de un modo muy diferente no solo la religión, sino los mismos edificios. No hay más que ver los monasterios tristercienses, lo diferentes que son a cualquier... Lo austeros, ¿no? Del momento. Si diera tiempo, me gustaría, por ejemplo, comentar solo la relación que hay en este texto, en esta apología de San Bernardo con el texto que antes hemos leído del fisiólogo.

San Bernardo también ataca esas fantasías de animales, en otro texto que quizá no podamos leer hoy, pero esa procedencia exótica, es decir, ese tipo de animales y de formas que se reproducían y que se tallaban en los capiteles de los claustros, y que hacía precisamente, originaba esa curiosidad y ese alejarse de la oración y de la concentración. Es decir, que muchas de las palabras de San Bernardo atacan también ese carácter monstruoso que pregonaban los textos o los bestiarios como el de Teobaldo. Hemos estado durante cuatro días hablando de las catedrales. ¿Qué conclusiones podríamos dar a todos nuestros oyentes? ¿Qué es lo que deben recordar? ¿Qué es lo que tienen que sentir ante lo que está pasando también con nuestro patrimonio? Bueno, yo creo que la idea fundamental de todos estos días es que quede muy claro que las catedrales son un problema mucho más complejo. Que ese edificio turístico que normalmente se va a ver cuando...

se va a ver una ciudad, que implican muchas más cosas que eso. Pues yo desde luego lo que sí que me gustaría transmitir a los oyentes es que las catedrales no son sólo una forma artística, un edificio en el que entramos, que lo recorremos y nos admiramos en mayor o menor medida. Creo que si cuando visitamos esos edificios e intentásemos verlos como el reflejo de toda una forma de pensamiento, pues desde luego nos resultaría mucho más interesante y más gratificante. Sí, precisamente por eso yo creo que deberíamos prestar mucha más atención a los problemas tan graves que están afectando a las catedrales, al mal de la piedra, a las estructuras que se vienen abajo. Ser muchos más conscientes y de alguna forma cooperar en el mantenimiento, al menos en el ámbito español, aunque en general, de este problema que en estos momentos está afectando a las catedrales españolas. Nos han acompañado desde el lunes, por tanto durante cuatro días en esta serie dedicada a las catedrales españolas. Gracias.

y góticas, las profesoras Victoria Soto, Consuelo Gómez y Sagrario Andar. Les agradecemos su presencia en estos días tan especiales. Deseo que acaben muy felices estas fiestas y todo lo mejor para el próximo año. Gracias de nuevo. Muchísimas gracias y feliz Navidad. Gracias.

Gracias.